

## CUBRIENDO LA RETIRADA

**“La lucha será terriblemente prolongada,  
No se contará por años sino por décadas”.**  
Arturo Gámiz García.

**No supo de qué manera llegó al lugar, sola y desconcertada. La plazoleta estaba cubierta por enormes árboles, muchos álamos y sauces llorones, llenando con abundantes sombras el zoco. A ella, se le hacía, daban aspecto compungido. Así lo concebía y, más cuando el cielo se llenó de nubarrones negros. Muy rápido, pudiera decirse, apareció infinidad de cuervos graznadores que poblaron la arboleda. Hacían muy fea armonía con truenos descomunales, expulsados por oscuro firmamento. Todo este ambiente le pareció sombrío, con sesgo de terror. Peor cuando se presentó un viento denso y frío que, por asalto, anunciaba repentina lluvia; linaje caprichoso que hace la naturaleza cuando lo quiere, sobrepasando pronósticos, si así desea. De plenitud solar con encantadoras aves adornadas por nubes blancas sobre lienzo del techo celestial, sin aviso alguno llegaban negro y plomizo convertidos en colores de presagio y desgracia. Así se han contagiado historias escalofriantes, desde que la humanidad tomó decisión de echarse miedo sobre sus propios hombros, sometiendo razonamiento.**

**Corrió a cubrirse de lluvia y escenografía desagradable al refugio que se pusiera al paso. Vio la iglesia y rumbo dio acelerando paso para entrar en ella. El templo estaba solo. Solas las bancas y serios los confesionarios, vació el púlpito para sermones y ausente su coro de animación. Ni un feligrés a la vista, sólo ella era auditorio.**

**Contrastando al exterior, el lugar estaba cubierto por luz clara. Intensa se relejaba, de rebote, en paredes blancas del santuario misterioso.**

**Atraída, se encaminó al altar. Pasó dos escalones y se puso en el centro. Frente a su persona, estaba la patrona del lugar, portando rostro bañado en dulzura que el escultor se esmeró en maximizar. Tenía los brazos semiabiertos, en posición para darle seguridad de protección al doliente. Sus labios dirían locución divina, pensaban los creyentes.**

**Fue entonces que escuchó la voz, cuyo recuerdo le acompañaría hasta el resto de sus días:**

**“No tengas miedo Gloria. Pon mucha atención a lo que diré, y no dejes que inquietud alguna te arroje corazón. Habremos de quitarte, porque está dispuesto, a tu hijo Carlos David. Parece inquietante el hecho, pero será por bien. Todavía no será, sólo que ya lo sabes, hija mía”.**

Quedó en silencio, combinándose desconcierto, miedo y creencia. No atinaba a clarificarse lo profundo del sentimiento. Tan sólo dio vuelta y salió de su refugio con paso corto, uniforme.

Contempló la plaza y paseantes. Las sombras ya no estaban pero sí, con presencia radiante; azul en las alturas, el verde de una vegetación tónica plural, la luz solar potente y el armónico canto pajarero. Así fijó atención en una torcacita que cantaba. Parecía brindarle melodías y esto le produjo algo de paz interior. De pronto, sus ojos fueron al anuncio de negocio que estaba pasando la calle. La placa decía: “Textiles de Chihuahua, S.A.”. Quedó impresionada. Ése no era el lugar donde vivía. Quiso correr, otra vez, desconcertada y... despertó.

Se levantó, siendo madrugada, en su casa del poblado Flores Magón, municipio de Buenaventura y casi corrió a la cuna donde descansaba plácido e inocente, como lo hacen los infantes, su Carlos David. Lo abrazó, acercó su rostro y le dio un beso. Dijo algo que semejaba aleación entre deseo y bendición. Después, dejó que vida, destino y divinidad dispusieran a su antojo.

\*\*\*

“Este día fue brutal por tareas fatigantes. Es dura nuestra misión y fuerte el aprendizaje que deja. Cada minuto de existencia en los pobres, debiera destinarse al esfuerzo por conquista de mejor vida. Pero qué le vamos a hacer, si eso fuera perderíamos dicha de que aparezcan quijotes justicieros. Decía Diego, al interior, mostrando superficial sonrisa, mientras miraba al hombre que descansaba bajo un pino donde recargaba su fusil, mientras escribía su famoso “Diario de campaña”. Era Óscar González Eguiarte, intelectual virtuoso y valiente, en favor de los desheredados que ha dado Chihuahua. Esta tierra norteña de aprehensora naturaleza, con fuego volcánico, cultiva seres con espíritus apasionados y desbordantes, muy seguido.

Corría año del despertar estudiantil que trajo olimpiada sangrienta y pasaba lista, segundo destacamento expedicionario de otra bravía sangre. El coraje organizado posaba sobre cima en despeñaderos tarahumaras, otra vez. Seguían construyéndose versos de balada interminable, a ritmo de metralla. Era otro nombre de combate: “Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”.

Continuando el movimiento  
de Arturo Gámiz García  
la gente de Óscar González  
combatió en la serranía.

Sus miembros en octavo mes del año anterior, habían iniciado hostilidades contra el sistema. En tal acción ajusticiaron a Ramón Molina, cuestionado terrateniente. Ya en año olímpico arreciaron odio de potentados contra ellos, al ardor del verano. Volaron aserradero en municipio de Guerrero, cercano a La Junta. Esto puso al ejército tras ellos cuando tomaban escape rumbo a Sonora. Los arrojados dejaron un militar muerto y su helicóptero reducido a cenizas. Eran días aciagos de agosto y Óscar cumplía, entre sangre y fuego, veintitrés años.

“Para que negarlo, esto aceleró odio de ricos hacia ellos”, canta el compositor coahuilense Nacho Cárdenas.

Se pusieron activas dos operaciones: “Águila” y “Nudo corredizo”. Iniciaban cacería de seis bisoños combatientes, siete mil efectivos del ejército, que creyendo defender la patria fueron a enlodarla.

Desde relieve de terreno que le permitió tomar asiento para descanso, Diego, seguía masticando reflexiones sobre contexto objetivo y subjetivo que los habían llevado a las armas. Todo con respaldo de la teoría mundial revolucionaria, que conocía al dedillo, igual que Óscar, su compañero y comandante. Le quedaba claro: no bastaban sólo conocimientos teóricos para vapulear adversidades. “Se requiere ese algo extraordinario que no poseen personas rutinarias: bragas y sus cosas bien puestas”, así lo concebía el chico que tenía mente y amor en tamaño sideral, que medía en vida terrestre, apenas, dieciséis años y meses, llenos de osada precocidad.

“Ojalá aprendan la lección”, siguió acudiendo a su interior, gracias al remanso que dio tranquilidad de la sierra, cuando sus compañeros hacían lo propio, metidos en ellos mismos. Esa forma gustaba a Diego. Primero su reflexión serena, después sus mil dinamitas. Aplicaba planeación y construcción, con la arquitectura en que era especialista. La que estudió en “universidad de lo adverso”.

Se quitó los lentes. En ese momento podía prescindir de ellos, el grupo estaba inmóvil. No había peligro de tropiezo, resbaladura o choque. Con dedo medio y pulgar de mano izquierda, la diestra acariciaba arma larga, dio tenue masaje a sus ojos cafés. Siguiendo sustraído, allí los dejó.

“Lección y mensaje que dejamos son clarísimos. La acción <Miguel Quiñones> debió impactarles, sobre todo la quema del aserradero <Maderas de Tutuaca>. Los habitantes en Tomóchic, esclavizados durante décadas, deben tomar ejemplo, fuerza y voluntad organizativa. Potentados de compañías madereras y gobierno opresor, irán entendiendo: el pueblo estrena ejército vengador. Regis Debray, asegura, con razón, que las condiciones revolucionarias latinoamericanas son

especiales y diversas a otras en el mundo. Reafirma: de núcleos campesinos avanzados saldrá una fuerza potencial, base para creación de la esperada milicia popular libertaria. Ésta se unirá con otra, emanada de los arrabales obreros”.

Debray, compañero del Che en la aventura boliviana, fortalecía teoría sobre éxito de la guerra popular prolongada, partiendo de focos insurreccionales en sierra y selva, como en Cuba con Fidel, Camilo y Guevara. Primero se enciende el campo y, con bríos libertarios, se sopla para extender fuego a la ciudad. Así lo planteaba el intelectual francés y el grupo lo asumía con fuerte consecuencia radical, demostrada.

\_ ¿De qué te ríes compañero?, interroga Lupito Scobell Gaytán, hermano de Antonio y sobrino de Salomón “El Justiciero”, caídos en asalto al cuartel Madera.

- Algo se me vino a la memoria, luego te platico - le contestó, riéndose, el mozuelo guerrillero.

Y dejó trabajando imaginación, con elegancia que le acomodaba su alma poeta y el puño de guerra.

“Cómo fue que vine quedando ceguetas. Lectura obsesiva, bien cobró. Bueno, también me secó cerebro como al caballero de triste figura. Ahora troto sin descanso y semejándolo, construyendo sueños para ahuyentar pesadillas. Querida madre, siempre en aflicción, por mi apetito convulso de libros. Cuidándome salud, me arengabas y apagabas la luz temprano. Jefecita linda, te hacía mil trampas, leía bajo cobijas con lámpara encendida. Por eso mis faroles desgastados y flameados. ¡Ay, madrecita!, si supieras, cómo aprendí de mágicos bolígrafos. La lectura despierta mentes, agranda corazones y nos hace virtuosos...tan atrevidos. Por ello, estoy aquí. Venimos a triunfar o morir, para que niños y mayores lean libertades. Para que sueñen y puedan construirse pequeñas realidades”.

Soñando, se conectó a magia real cuando se presentó. Frente a sus desgastadas pupilas, se revelaba un espectáculo maravilloso para el espíritu, brindado por la naturaleza: alumbramiento crepuscular. El filtro de nubes daba, a rayos fugitivos del sol, chance de plasmar exposición de figuras y colores sobre el infinito: divina acuarela. Esto se hace desde la ascensión del mundo, como señal que nos mandan dioses del universo. Ésas muecas que aparecen en cumbre y mar, al fusionarse atardecer y noche, tan parecidas a las que exhibe la serena aurora, sobre majestuosas sierras e impresionantes océanos.

Motivo suficiente para inspiración, que en raudales le brotaba a Diego, almacenándole diversas reminiscencias existenciales de su corta, pero sustancial existencia.

**“¿Qué haces Minerva? ¿Cómo te encuentras hermanita? ¿Todavía trepas a la azotea para pedirle deseos a esa estrella favorita: nuestro ángel guardián? Te acordarás de cuentos que narré. Un día serán verdaderos. Por eso subí a la sierra. Quiero que niñas como tú tengan finales felices. Princesa, pláticaselos a mi hermano Tete, a mamá y papá, a desdichados y a personas buenas. Diles y pídeles busquen un mundo mejor. Tienes sensibilidad para hacerlo. Mira, lo digo yo, el hermano mayor que debes obedecer. ¿Recuerdas, cuando éramos pequeñines? Toda la pandilla, incluyéndote, me nombraba su rey. Mi mandato real era invariable: aseo de la casa por servidumbre. ¿Lo recordarás mi pequeña? Ahora estoy aseando casa grande: la patria. Mandatos que beneficien a humildes: se obedecen sin chistar. Órdenes para oprimirlos; duro se combaten. Aquí encierro mis razones, Mine. Poco a poco irás entendiendo, no tengo menor duda que así será”.**

**Mandó, con creencia, hacia mares del futuro, una botella conteniendo todos sus deseos, su cariño.**

**Desde pequeño diseñaba cuentos. En ellos no existían tristezas y necesidades, mucho menos injusticias. Estas historias dibujaron precoz intelecto que pondría, aunada a la práctica, en palestra diseñadora de caminos dignos, muy temprano.**

**- Caminaremos otras horas más y, en zigzag, treparemos hacia el risco de “las cotorras”, para ponernos en lo alto de la cañada. Al amanecer estaremos protegidos y tendremos mejor vista sobre “El Cajón”, así se llama esta parte del arroyo, será excelente. Si nos persiguen tendremos ventaja - instruyó Arturo Borboa, joven encargado de logística, y agregó- ¿te encuentras bien?**

**- Excelente y listo, camarada.**

**- ¡Cómo siempre!- dijo dándole un apretón fraterno sobre el brazo, constante señal cariñosa en aquellos solitarios obreros de fragua para misiones candentes.**

**¡Qué muchachos! ¡Qué conciencias!  
¡Qué valor! ¡Qué decididos!  
Qué dispuestos a morir  
por lealtad a sus principios.**

**Entre peñascos forma de redondel, manearon caballos de carga y monta. Diego se hizo cargo del “Diecinueve”, nombre dado en honor a la acción “Miguel Quiñones”. Ahí quedó el corcel junto a semejantes: “El Muñeco”, caballo pequeño y el más brioso llamado “Anselmo”, igual al que usara el “Che” en expedición de la selva boliviana.**

**Esa noche en agosto, favorecidos por gran luna con cielo limpio, cenaron tortillas de harina con manteca y último arroz. Luego vino asamblea para discutir plan de escape al cerco militar. Después, estudio crítico sobre posiciones políticas y, estrategias para estancia en la sierra.**

**- Hablemos del revisionismo. Retomemos ese tema, porque quedaron hartas dudas desde la otra sesión, interrumpida por fuerte aguacero que se vino encima. Esa noche no iluminamos cerebro, pero sí bañamos todo el cuero y esqueleto - habló sereno y festejado otro Gaytán Aguirre, del Arrollo Amplio, de nombre Juan Antonio, ante risas guasonas.**

**- ¿Sintetizas ese asunto, querido Diego? Ilumínanos, tú que sabes y lo has vivido en propio ser- mientras le despeinaba coco en muestra de querencia, Óscar, invitaba a su participación.**

**Agradecido, volvió vista al cielo para atraparse inspiración. En apasionada oratoria la regresó al pequeño batallón.**

**- ¡Desdicha doble tiene el pueblo! Por un lado, un sistema opresor enajenante y por otro tipejos, dizque sus salvadores, que en realidad vacilan y traicionan, por miedo a enfrentarse con enemigos de clase. Ese pegajoso terror lleva al revisionismo, doctrina oportunista que huele a comodidad. Es desviación del camino en construcción socialista o dictadura proletaria. Hablo de un gobierno dirigido por la ciudadanía, poniendo medios productivos en manos trabajadoras del campo y la ciudad. Enfatizo: los ricos, a la buena, no soltarán riquezas que se han acumulado del sudor y dolor de los humildes. Hasta me imagino, de puro chiste, a ricachones diciendo: <Miren señores Lupito Scobell Gaytán y Toñito Gaytán Aguirre, como son ustedes de una familia pensante y aguerrida, les daremos las concesiones del mineral de Dolores. Así lo colectivizan, como lo han querido, entre mineros y sus familias. ¡Ah!, y en honor de Salomón y el otro Antonio, los suyos, caídos en el heroico ataque al cuartel. Lo hacemos, también, tomando ejemplo de quienes forman el grupo <Bosques de Chihuahua>, que repartieron miles de hectáreas entre campesinos y tarahumaras. El gobierno acordó se hagan éstas cosas>. Ya me imagino, a los señores latifundistas, haciendo esto. ¿Ustedes creen? - preguntó con voz grave y tono irónico.**

**Llegaron risitas burlonas por el ejemplo teatral de ocurrencia.**

**- Claro que no, por eso estamos aquí. Ricos y gobierno sólo explotan fuerza trabajadora, sin llene, ni moral - dijo al aire José Luis Guzmán, otro componente del embrionario ejército montañés: comando de relevo emergente fundado en Madera.**

**- ¿Es verdad lo que digo? - prosiguió Diego, sintetizando -. No hay oportunidad. La burguesía no compartirá su ganancia mal adquirida. La**

fuerza organizada es único camino, basada en experiencias de otras sociedades. Lo marca teoría y práctica del marxismo leninismo. Sepan pues muchachos, que los revisionistas quieren cambiar forma de construcción revolucionaria. Dicen que por las buenas y eso es una falacia. A latifundistas y gobierno les encantan estos “señoritos revolucionarios”, que evitan combate frontal contra sistema explotador. A nosotros, los revisionistas, nos llaman locos o enfermos, para cubrirse mediocridad. Algunos hasta cobran por criticarnos, respaldados en tibias doctrinas. Eso es, camaradas, una síntesis del revisionismo.

Resumió en su mejor manera, adecuándose con aquellos campesinos: hombres generosos y virtuosos, guerreros naturales provenientes de alta montaña. Ellos, a la vez, captaron mensaje fundamental del porqué tomaban vía armada. Entendieron, era necesario, para saciar su torrencial sed de libertad y justicia.

Diego, no era experto en síntesis. Igual que Oscar, reunía caudal teórico con alta capacidad analítica, adjuntándole crítica y autocrítica. Era parte de su existir, que lo mantenía solventando argumentos y en discusión permanente; hasta con él mismo. “Si gasté mis ojos en lectura, fue para saber construirme camino de la Revolución”: es locución inmortal pronunciada por Diego.

- Dispongámonos al descanso. Otro día hablaremos sobre vericuetos de la causa rebelde. Discutiremos, a profundidad, enfermedad e infantilismo en la izquierda, y tocaremos, por supuesto, el movimiento estudiantil que está generándose en la capital del país. Verán beneficio contundente que deja al proceso de transformación radical - ordenó y sentenció el jefe alzado agregando, de creencia y esperanza, un dejo -. Con quema del helicóptero estamos destruyendo operativos de persecución del enemigo, por eso descansaremos unas horas más. Saldremos al amanecer hacia el rumbo que exploró la brigada logística.

Qué lamentable apreciación del jefe. Tornado exterminador buscaba estropearles, para siempre, su dorada juventud. El feroz operativo miliciano del gobierno, preparaba mandíbula trituradora. Lo que nunca falta en las guerras: pobladores engañados, comprados, amenazados, ponían delación contra los rebeldes. Los métodos nefastos, casi siempre, consiguen objetivo.

Durmieron a placer, si pudiera decirse así, sabiendo se pernocta en puertas del infierno, muy lejanas las manos de un cristo de salvación que proporcione fuente para menguar la sed y no morir por ello.

Los curtidos y cansados cuerpos destensaron tejidos, el sistema óseo medio se recompuso y los dolores disminuyeron; no más. Sin embargo las

neuronas negaron desconexión, en eso no hubo tregua. Sin remedio fueron arrastrados al campo de los sueños que a veces son pesadillas. Por cierto demasiado frecuentes durante las estancias fugitivas. Descansos quebrantados y presentimientos fúnebres, era el toque aventurero. Peor en últimas semanas, disminuidos alimentos y contactos. La tropa se redujo a seis, por deserciones y reacomodos obligados.

Comenzó soplo el viento, jalado desde interior de los cañones, formando maravillosa sinfónica del bosque. Armonioso efecto hace su fuerza cuando: mece ramajes, levanta hojas muertas, choca contra sólidos y aguas haciendo rebotes y chasquidos

Diego había despertado. El minúsculo descanso dijo fin. Ley de sobrevivencia, llamaba para que diera cuentas al riguroso régimen que, él mismo, se impuso. Durísimas reglas tiene la revolución. Música, proveniente de la montaña, le refrescó memoria y se montó en la inspiración, de nueva cuenta: “Ojalá, algún buen día, regrese con los míos. Abrazarlos y decirles que valió la pena lo hecho, eso haré primero. Junto a ellos, estaré construyendo nueva sociedad, que enterrará putrefacción; epidemia contra el pobre. Entonces, diré a mi padre: me fui de casa para hacerme hombre, como lo quería. Le daré gracias por entenderme. Manifestaré, además, orgullo que siento por amistad que llevó con el doctor Pablo Gómez, otra inspiración que guía mis impulsos. Si regreso, pondré desenfreno en la lectura. Leeré, ávidamente, con luz del día y compartiré cualquier comentario contigo madre, mientras me sirves suculenta chuleta con papas fritas. No desatenderé a mis hermanos y compensaré privación que tuvieron de mí. Juntos, curaremos torcazas y haremos campamentos en las azoteas. Allí, platicaremos nuestros propios cuentos y, desde luego, mandaremos deseos a las estrellas. Esto será cuando cumpla mi compromiso revolucionario. Pero como te dije madre...estoy dispuesto a morir por un mundo mejor. No me arrepiento de lo que hago. Si supieran cuánto los extraño. Sólo espero verlos y gritarles la querencia que llevo por ustedes. ¿Qué habrá sido de los míos? Tan siquiera me mantengan en su corazón y...percibiré su amor. ¡Dioses de la rebeldía!: que los míos quieran y difundan la justeza de mi causa. Si no cumplo con el regreso, puedan entenderlo. No hay mayor tristeza para un guerrillero, que sean los suyos quienes no lo asimilen. ¡Ay!, querida familia, cuánto los amo”.

Quedó absorto, colocando en su mochila subversiva el largo rosario de los ojalá: sublime aspiración.

Una voz amiga le espantó absorción, comunicando orden para avanzar. Por modorra y bruma no supo autoría. La complejidad volvió; madrastra



**indolente. Entraron en tarea como si fuesen zapoyolitos, trepando árboles. Subieron y bajaron laderas con pulso firme. Arte felino, silencioso, elegante, fue desplazamiento hecho. Vadearon arroyos y ríos multiplicando agilidad en los sentidos. Con marcha forzada atravesaron peligrosos claros. Posibilidad fatal es que les llegaran balas y, de golpe fulminante, ilusiones y vida, quedaran mutiladas.**

**Audazmente anduvieron  
despistando al enemigo  
pero fueron delatados  
cuando pasaron Yocibo.**

**Tomaron rumbo a “Sierra oscura” camino de Uruáchic, donde llegan olores desde Gogosáchic, en un punto llamado “La Mesa larga”. El 23 de agosto cubría su turno.**

**La borrasca del amanecer casi terminaba su empaque de tendido nebuloso. Entre piedras y árboles, ocultos, los aceros mortales eran poseídos por manos militares zombis. Fácil se reconocen por oquedad que portan en sitio del cerebro. Rostros hipnotizados y mirada seca, los delata. Van enfermos, infectados de miedo y perversidad. Maldicen, en sus adentros, la incomodidad provocada por riesgo al combate. Mal se sienten, alejados de cuarteles, alcohol y fornicación abaratada. Van jaloneados en defensa de una patria que no entienden; ni los entiende. Simple: obedecen mandos criminales superiores. El presidente de la olimpiada negra, huérfano de diálogo y sensibilidad, es comandante del más alto rango. Única orden: “No escuchen, ni enjuicien; acribillen”. Las armas están preparadas a emitir fuego para ángeles, esa vez en agosto.  
- ¡Alto! ¡Deténganse! ¡Ríndanse! ¡Están rodeados!- fue único mensaje que hizo un cercador.**

**Pegado a su voz, el vómito de balas. La brega, había empezado.**

**Diego sintió su carne rota. Como pudo, juntó fuerzas, se cubrió y abrió fuego por reflejo del instinto. Su valor, dio agazapo. Los desconcertados fusileros entendieron mensaje bravo enviado por el agalludo mocetón.**

**Silbaron proyectiles y el aroma mudó, tradicional fragancia, por pólvora quemada. Las aves se desprendieron de los tallos, guiadas por brújula del instinto primario. El tecleo de metralla superó al orfeón agreste con notas de marcha fúnebre.**

**La refriega decidió rumbo en instantes. Diego, que avanzaba en vanguardia, quedó en un claro, cubierto por una ladera. Árboles y**

**pedras pusieron cobertura al resto del comando. Óscar quedó herido, también. Por cientos se contaban las ráfagas buscando carne insurgente. En el claro quedó estancado, abrió fuego de uno y otro lado, mientras tuvo fuerza. A los soldados parecía eran varios fusileros disparando. Para el comando: imposible su rescate. Hacerlo era muerte colectiva. Salirse del claro significaba precipitación del fin. Eso decidió la acción que marcó historia y le significó honra. No se restringió. Sereno, lanzó heroica orden:**

**- ¡Avancen compañeros, estoy herido! ¡Desde aquí los cubro!**

**Quedó enfrentando. Hablaba su M-2 automático: locución del fuego. Cubriendo la retirada fue trabajo mañanero: faena de su vida. Recostado sobre tierra chihuahuense, su adoración, agregó minutos de resistencia para que la brigada alcanzara escape. Maximizaba razón del tierno peregrinar: sus ideales por justicia. Con su maltratada milicia se iba el recuerdo. Ya no habría lecturas, sólo las de valor; que enseñaba. Otros lo escribirían, engarzando la chuleta con papas fritas de mamá e historias de sus hermanos. Diego, daba alimento para nutrir las almas. No narraría más cuentos a los suyos, pero otras criaturas angelicales harían con sus sangres...muchos más.**

**Absorbió, por vez postrera, aromas de la vida...que deseaba para el pueblo. Luego: silencio total. Muy quietito quedó Carlos David Armendáriz Ponce. La mañana muda parecía honrarlo. Aire y sol se empeñaban en cauterizarle heridas, queriendo regresarle vida. Cadenciosas hojas doradas caían de los árboles, pasando junto al sereno rostro. Eran confeti para el niño mártir.**

**Quedó inmortalizado, quien se bautizó como Diego, por nombre de batalla. Se sabe lo hizo por un amigo del comando M19, otro tizón contra tiranos, muy al sur, en Colombia.**

**Las gafas puestas, adornaban rostro. Los ojos claros quedaron fijos al firmamento, con perspicacia puesta. Tal vez, esperando aparición de su estrella. Ese astro guardián del clan fue imagen última. Deseo supremo debieron sostener el cielo y él.**

**Carlos murió en combate  
cubriendo la retirada  
el día veintitrés de agosto  
consiguiendo que escaparan.**

**El temeroso, pero intuitivo pueblo, comprendió misiva amorosa remitida por alzados de las cumbres. Humilde, la gente, cubrió con pedras el cuerpo guerrillero. Agregó flores, deseos y amor. Devoción al “Niño de**

la montaña” se convirtió en proclama para descendencia del pueblo serrano que transita en las quebradas.

Panchita, maestra honesta, se sumó al tributo. Con amor, que portan quienes tienen sentimientos condujo, mientras tuvo vida, a sus alumnos a depositar capullos frescos de la floresta, en sin igual cripta. Ensanchaba, con bella constancia, loa del caído.

El majareta que se ocultaba y conspiraba en Palacio Nacional mandó instrucción de muerte para el resto del grupo. Otra vez un mandatario sordo, sayón y buitre, ofendió heroicidad juvenil nortea.

Ya en Sonora, José Luis, Arturo, Juan Antonio, Guadalupe y Óscar fueron capturados. Después de torturarlos y hacerles cavar sus propias tumbas, cayeron fusilados en Tezopaco. Fue una tarde del once de septiembre. Cabalística fecha resultó. En mismo día del calendario, años posteriores, bombas americanas asesinaron inocentes en otros continentes. Una igual mañana, la administración Washington, quitó vida al querido presidente del pueblo chileno: Salvador Allende. ¡Qué tristeza! ¡Qué venganza! ¡Qué dolor de la humanidad!, dos torres cayeron en Nueva York, por misma consecuencia del odio, en un amanecer...otro once de septiembre.

El Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”, logró, con sangre, darle sorbos justicieros a una sociedad en estropicio. Desde la alta sierra Tarahumara hasta los pueblos campesinos de cumbres sonorenses, se dice, hay un sonido que producen dioses de los bosques. Ellos inspiraron, con toda seguridad, a Nacho Cárdenas, quien les canta su balada.

Oscar, Toño, Guadalupe,  
José Luis, Carlos y Arturo  
combatieron por el pueblo  
contra un gobierno injusto.

Una mujer moldeada en granito observa a Gloria que pide, con dulces palabras, venturas para su hijo, en donde se encuentre él. La señora de Lourdes, en su templo ubicado en la avenida Zarco de Chihuahua capital, mantiene la invariable ternura que le plasmó un esmerado escultor.

El santuario de sus sueños existía, Tan real como la fuerza candente de los fusiles libertarios. Esas cosas le quedaron clarísimas cuando regresó al hogar. Llevaba legado de Carlos David: encausar a sus otros hijos por el camino que mostró el ausente. Gloria dio rumbo al futuro. Puso en orden libros, cartas y colección de timbres del que duerme, con tranquilidad suprema, en la montaña.

**Niños y maestra, siguen saturando el lecho con rusticanas flores. Sellan alianza de Armendáriz Ponce con su pueblo. La torcaza, gran misterio, permanece sobre el pequeño mausoleo moldeado en piedra rústica.**

**Las estrellas vigilantes continúan rolando papel milenario. Al mortal una adivinanza inescrutable le rebota: “ésta, ¿serán ángeles?”**

**En nuevas paredes, cumbres, túneles y lugares...mismas constelaciones observan nuevos Diegos, prestos para combates frescos. Habrán de regresarse sufrimientos. Mismos que colgarán, en rostros sustitutos, pesadas lágrimas recientes.**

**Desde algún techo, Mine, avienta a los cielos, renovados y convulsivos deseos. Casi dejó de ser niña. Enfunda principios de un tal Movimiento de Acción Revolucionaria. De nuevo fuego contra fuego. Repetición, invariable, es camino en lucha de clases mientras la riqueza quede en pocas manos. Por eso, seguirán apareciendo seres valientes y talentosos como Carlos David, conocido como Diego, los que convierten sueños en objetivos estratégicos, aliando con las estrellas y empeñando su existencia para hacerlos tangibles.**

**Se terminó, esforzadamente, el 15 de mayo de 2007. Comarca Lagunera.**

**josegerardo-01@yahoo.com.mx**

**En el día del maestro, dedicado a la familia Armendáriz Ponce, y a sus recuerdos.**